

EL SÁBADO 23 DE MAYO DE 1903

FALLECIÓ EN ESTA CAPITAL

EL SEÑOR DOCTOR

JUAN JOSÉ RAMÍREZ DE ARELLANO

SOCIO TITULAR

DE LA

Academia Nacional de Medicina.

D. E. P.

EL DR. JUAN JOSÉ RAMÍREZ DE ARELLANO.

La Academia N. de Medicina lamenta en estos momentos, la irreparable pérdida de uno de sus más laboriosos miembros, que en otra época le consagró todas sus energías de joven; todo lo que valía en la literatura y en la ciencia, el *Dr. Juan José Ramírez de Arellano*.

Veinte y seis años de académico, es decir, la mitad de su vida, ocupó el sillón que ha quedado vacío. Su inesperada muerte llenó de duelo nuestros corazones y de luto el recinto de la Academia.

Aunque brevemente, procuraremos reseñar los principales servicios que á la ciencia y á la humanidad prestó durante su vida el Dr. Ramírez de Arellano.

Concluía el año de 1869 sus estudios preparatorios en el Nacional Colegio de San Ildefonso, ingresando en seguida á la Escuela N. de Medicina, donde, después de brillantes estudios se recibió de médico en nuestra facultad, en el año de 1874, y no porque hubiese conquistado un título, se creyó relevado de la obligación del estudio, el médico que deja empolvar sus libros se empolva á sí mismo; el tiempo que su paciente clientela le dejaba libre lo dedicaba para entregarse á meditaciones profundas pudiendo á veces con aquel claro talento que poseía encontrar los factores de un problema de tantos como se tienen en el ejercicio de la medicina.

Dos años más tarde, se presentó en oposición y obtuvo una plaza en la Inspección de Sanidad, la que sirvió hasta su muerte.

El Dr. R. Arellano de claro talento y palabra fácil, estudioso é ilustrado, debía ocupar un lugar en la Escuela de Medicina y para obtenerlo en buena lid principió por servir la plaza de jefe de clínica interna, y cuando debiera inscribirse su nombre en la lista de los candidatos, un error del Director de entonces hizo surgir alguna dificultad que terminó en disgusto; renunciando el Dr. R. Arellano á entrar á la oposición, abandonó ese camino que pudo haberle llenado de triunfos en la magistratura, y á sus discípulos de sabias enseñanzas.

A la muerte del Profesor Don Ildefonso Velasco, ocupó su lugar en el Consejo Superior de Salubridad, como vocal.

En la Sociedad Médica "Pedro Escobedo" sirvió también un importante puesto y siempre fué un miembro laborioso.

En una ocasión se abrió una lid científica para optar á la plaza de médico de la sala de sífilis en el Hospital San Andrés, dos nombres aparecieron en la lista de los candidatos; el del Dr. Manuel Domínguez y el de el Dr. Juan J. R. de Arellano; el Dr. Domínguez dijo después que no había venido á su contrario; los dos fueron dignos del puesto.

El Dr. R. de Arellano era Médico de la Casa de Corrección y consultor del Registro Civil.

En diversas ocasiones ocupó el puesto de Regidor y recientes están aún sus luchas en algún asunto que patentizó su honradez y su independencia cumpliendo con un deber.

La Academia N. de Medicina le abrió sus puertas el 18 de Abril de 1877, ingresando á la Sección de Patología y Clínica médicas: la mejor prueba que pudo dársele del aprecio de su aptitud y saber, fué nombrarlo en dos períodos sucesivos Secretario, cuyo puesto desempeñó á completa satisfacción.

Ultimamente, sus ocupaciones en el Consejo no le permitían asistir á las sesiones de la Academia, como antes lo hacía en aquel entonces, pero se le veía casi siempre tomar parte en las discusiones, leyendo sus trabajos é integrando los jurados y comisiones; cuando se le necesitaba concurría puntual á la Academia.

De un carácter afable, vehemente algunas veces cuando se exaltaba, volvía en seguida á su jovialidad acostumbrada, conquistándose á sus amigos con el cariño y con un corazón sin doblez.

Sus escritos son reflejos de su carácter; cuando se necesitaba poner en relieve un abuso, decir una verdad, consignar una intriga: era terrible y fustigaba con dureza sin cuidarse de la posición de la persona: cuando ensalzaba una virtud sus frases eran tiernas y apasionadas. ¡Y en el hogar! bien merece que sus hermanos y que sus amigos lo lloremos.

La GACETA MÉDICA cuyas páginas honró con su pluma el Dr. Arellano, enluta ahora las que le consagra por la última vez para dejar consignados los principales hechos de su vida.

M. S. SORIANO.